

«se aligeraron,» tomaron alas y volaron «mas que correo», no hubo en ellos cosa estable ni de peso ni que firme permaneciese. Que á la verdad, en llegando el tiempo del trabajo, toda la felicidad pasada, aunque larga, parece haber pasado en un soplo, y la experiencia del dolor presente borra de la memoria y hace que no parezca lo que ya se gozó. Dos cosas dice que pasaron en posta y que huyeron: y en lo primero, el breve tiempo, y en lo segundo, en ese tiempo lo poco que se goza este bien. Porque no solamente es breve su posesion, mas es aguado su gozo, ó apenas es gozo, porque en el mismo tiempo que se posee, se mezcla el temor de perderlo, que quita el gozo, y así de veras no se posee; y por eso dice que huye, porque al echarle la mano se va por entre los dedos. Y encarece esto mismo por comparacion de dos cosas, y dice:

26 «Pasaron como navios de fruta, como águila que vuela á comida.» Lo que decimos «navios de fruta», otros trasladan «de deseo», otros «de cosarios», que el original hace lugar para todo; y aun otros lo dejan en su mismo sonido, y dicen «navios de Eheb», afirmando que es nombre de una cierta provincia, cuyos navios son mas veleros que otros. Y á la verdad, todos los sentidos pretenden lo mismo. Porque decir «navios de deseo» es significarlos con deseo del puerto adó caminan á remo y vela, y los de cosarios son muy veleros tambien para alcanzar y huir, y menos se sufre ser tardos los que cargan de fruta, y la misma ligereza se denota en el águila que vuela á la presa, y no solamente ligereza en el paso, sino aficion grande de llegar al paradero. Porque los bienes de esta vida, no solo están poco con nosotros, sino parece que gustan de dejarnos y que apetecen el mudar dueños, y aborrecen el asiento; que por esa causa los llaman de fortuna, y á la fortuna la ponen en rueda, de cuya propia inclinacion es nunca estar queda; que como á la figura cuadrada le es natural el asiento, así á la circular el movimiento le es propio. Mas dice:

27 «Si me digo, olvidaréme de mi querella, mudo mi rostro, y el dolor se esfuerza.» Falta algo que se debe entender para juntar con lo dicho lo que ahora dice. Decía que se le pasaron como en un soplo los dias buenos; eso, dice agora, no podré decir de los miserables y malos, que duran y cada dia mas se esfuerzan, y si quiero valerme contra ellos con animarme y consolarme, se redoblan. Porque si digo: Olvidaréme de mis querellas; esto es, si digo: Quiero callar ahora un poco, y no quejarme, y divirtiéndome á otra cosa, no pensar tanto en mis males; y «si mudo mi rostro», esto es, y si me compongo esforzándome y sereno el semblante, el dolor detenido cobra mas fuerza y se encrucece mas; y así, con el remedio no se disminuye, sino antes crece el tormento. Mas el original dice así: «Si me digo, olvidaré mi querella, dejaré mis iras, esforzaréme;» si esto hago, ¿qué es lo que entonces sucede? ¿Qué? lo que luego se sigue:

28 «Temo todas mis obras, ó todas mis miserias, como otros trasladan; sé que no me perdonarás.» Esto es, si me quiero esforzar y disimular mi miseria, el temor me derriba luego, y con la larga experiencia que de mis males tengo, me persuado que cuanto hiciere me será

mas tormento, y que los medios de alivio se me convertirán en dolor y pena; y así, no espero mejoría. Que eso llama Job perdon, alzar Dios su azote dél y restituirle á su estado. Y por eso añade y prosigue:

29 «Pues si así soy malo, ¿para qué me trabajo en vano? ¿ó como dice á la letra: «Si yo me condeno, ¿para qué me trabajaré en vano? Que es como quien dice: Y pues yo no espero bonanza ni venir á mejor estado, y mi experiencia me condena á continua miseria, ¿para qué pondré trabajo en consolarme, pues no es posible valerme? Para qué haré del esforzado, si el esfuerzo no mitiga el azote? Que donde no hay remedio, el poner medios es negocio perdido. Que son razones propias estas todas de ánimos opresos con diferentes y continas miserias, porque con el continuo padecer hace como hábito el mal en alma, que asentándose en ella, destierra della todas las esperanzas alegres. Y dice mas:

30 «Aunque me lave con aguas de nieve y alimpie con limpieza mis palmas.»

31 «Entonces en el lodazar me enlodarás, y aborrecerme han mis vestidos;» que es confirmacion de la firmeza de su miseria, y razon de la desconfianza que tiene. Porque dice: Está el mal tan de reposo en mí, y ha Dios tomado mi castigo y mis azotes tan de propósito, que aunque me apure como la nieve, y la limpieza misma me alimpie, seré para cuanto á esto como si fuera muy sucio. Y estriba aquí en lo que siempre dice de su inocencia; porque es como si secretamente arguyese: Si este azote mio fuera por culpa, acabárase con reducirme á justicia; mas, como Dios aquí no mira á pecado mio ninguno, así, aunque me apure y justifique mas, no por eso alzaré la mano. Impertinente es para lo que Dios aquí pretende, que yo me abone y santifique. El ha puesto sobre mí su mano, y no por mi culpa, sino por los fines que él se sabe; como Señor que lo puede, insiste en herirme, no lo alzaré. Aunque me torne nieve y limpieza, me azota y azotará como si fuese lodo y abominacion. Y responde con esto bien al consejo que le dan sus amigos, de reconocer su pecado y pedir perdon á Dios dél; y estriba tambien en que, como decía arriba, nadie se puede poner con Dios en razones. Y así dice: Mi mal es firme, y yo no espero remedio; porque si me confieso por culpado, yo me condeno, y si me condeno, trabajo en vano, porque habré de ser castigado. Si me desfiendo y si vuelvo por mí y me pongo á razones con él, si tomare la nieve para lavar y alegare por mi causa á la misma inocencia, él me mostrará, si quiere, mas sucio que el cieno, y me pondrá tal, que mis vestiduras y yo mismo huya de mí. Y da la razon:

32 «Porque no es varon como yo, que le responda y que vengamos á una á juicio.» Porque, dice, no es mi igual para volvérsela como me la dijere, ni para hacer que esté á derecho conmigo, ni hay quien con autoridad sobre ambos asista y que con igualdad nos presida. Y por eso dice:

33 «No hay entre nos razonador que ponga su mano entre ambos.» Y añade:

34 «Aparte de mí su vara, y su miedo no me turbe.

35 «Hablaré y no temblaré, que yo así no comigo.» Con que declara su sentido Job de lo que decía al

principio, que ninguno podía trabar pleito con Dios ni entrar en juicio. Porque, como ahora se ve, no quiso decir en ello que estaba la imposibilidad en su culpa, que no la confiesa ni se tiene por merecedor de lo que padece, sino en lo mucho que Dios sabe y puede, con que larazon humana se turba, y queda como sin juicio quien con él en semejantes cuentas se pone. Y así, dice agora que, estando él turbado y herido tan gravemente por Dios, y viéndole sobre sí de continuo espantable y riguroso, pierde las mientes y enmudece, y si va á hablar, dice uno por otro. «Aparte, dice, de mí su vara,» esto es, el azote, y déjeme tornar sobre mí; «su miedo no me turbe,» esto es, y no se me ponga siempre delante terrible (que por una parte el dolor de las llagas lleva á sí el sentido que se habia de ocupar en meditar la defensa, y por otra el temor y temblor enajena el juicio); que si esto hace, «hablaré y no temeré;» tendre, dice, ánimo para hablar, y no será todo temblar. «Que yo así no comigo, esto es, no estoy en mí estando de esta manera. «Mas tras esto crece el dolor en Job, y se encrucece de arte, que con su grandeza vence al temor que al azote tenia; y sin respecto á que se podrá agravar, despliega la lengua, y dice á Dios lo que en el capítulo siguiente se escribe.

CAPITULO X.

ARGUMENTO.

Prosigue Job quejándose, y vuelto á Dios, queréllase con él, y pídele que mitigue su ira y le deje respirar siquiera un poco, y dice:

1 Enfadada mi alma de mi vida, dejaré sobre mí mi querella, hablaré en amargura de mi alma.

2 Diré al Señor: No me condenes, hazme saber por qué barajas conmigo.

3 ¿Si bueno á tí que me oprimas y repruebes trabajo de tus palmas, y sobre consejo de malos respandezcas?

4 ¿Si ojos de carne á tí, y si ves como es el ver de los hombres?

5 ¿Si como dias de hombre tus dias, si tus años como años de varon,

6 Que pesquises mi maldad é inquieras mi pecado?

7 Con saber tú que no he hecho maldad y no hay quien de mano tuya me desafierre.

8 Tus manos me figuraron y me hicieron á la redonda, ¿y desfacirme has?

9 Miébrate ahora que como lodo me feciste, y que al polvo me farás tornar.

10 ¿Por ventura no me vaciaste como leche y me cuajaste como queso?

11 De cuero y carne me vestiste y con huesos y nervios me compusiste.

12 Vidas y merced hiciste conmigo, y tu providencia guardó mi espíritu.

13 Esto guardaste en tu corazon, supe que esto contigo.

14 Si pequé, guardármelo has, y de mi delito no me limpias.

15 Si malvado fui, guay de mí, y si justo fui, no levantaré cabeza, harto de afrenta; mira mi afliccion.

16 Por la soberbia como leon vinieses á mí, y revolviesses, y maravilloso fueses en mí.

17 Renovases tus testigos contra mí, y se acrecentase tu saña conmigo.

18 Y ¿por qué me sacaste del vientre? Espirara, y yo no me viera.

19 Como si nunca fuera, hubiera sido del vientre llevado á la sepultura.

20 ¿Por ventura no son poco mis dias? Afloja de mí, y plañiré un poco.

21 Antes que vaya, y no vuelva á tierra de tiniebla y de sombra de muerte,

22 Tierra de miseria y tinieblas sombra de muerte; no orden, sino horror sempiterno.

EXPLICACION.

Decía Job en el fin del pasado que alzase su mano Dios y que hablaria, porque no alzándola él, por una parte el dolor presente, y por otra el miedo del que le venia, le turban el juicio y la lengua; mas, como deciamos, creció el dolor tanto en este punto, y el despecho con él, que soltando la lengua, comenzó á hablar sin respeto de lo que antes temia. Y así dijo:

1 «Enfadada mi alma de mi vida, dejaré sobre mí mi querella, hablaré en amargura de mi alma.» Que es como si dijera: Mas yo ¿qué temo? Aborrecida la vida tengo, hablaré, y venga el mal que viniere. «Enfadada mi alma de mi vida,» esto es, enojada, ó como es la fuerza de la palabra original, metida en pleito y en contienda con ella. Porque su alma, esto es, su razon y deseo, juzga y apetece que se acabe la vida, y la vida no quiere acabarse, el apetito tiene por bueno el morir, y la vida rehuye la muerte, desea en parte el crecimiento del mal, porque fenezca mas presto, y la vida teme el nuevo dolor, y con miedo dél, quiere poner freno á la lengua; mas en esta contienda vence el enojo al miedo y el enfado al temor, y determinase de hablar sin respetos. Y dice: «Dejaré sobre mí mi querella, hablaré en amargura de mí;» esto es, querellarme quiero con libertad, venga sobre mí lo que viniere; hablaré de mí aunque me amargue. Y pónelo en obra luego, y añade:

2 «Y diré al Señor: No me condenes, hazme saber por qué barajas conmigo.» Diré, dice, y dícelo, y lo que dice á Dios es que no le condene, entiendo sin hacerle primero cargo y sin oírle. Y por eso añade: «Hazme saber por qué barajas conmigo.» Barajar es contender con enojo, y mostrábase enojado Dios contra Job en los azotes que sobre él descargaba; y aunque no le hablaba, con las obras al parecer le reñia, y en cierta manera parecia condenarle y no oírle. Y así, en pedirle que no le condene, le dice que no haga con él lo que hace, y que si le castiga como á malo, le muestre primero su mal y le convenza; porque lo demás tiene apariencia de violencia, cosa ajena de Dios. Por do dice:

3 «¿Si bueno á tí que me oprimas, que repruebes trabajo de tus palmas, y sobre consejo de malos respandezcas?» «Si bueno á tí,» esto es, ¿por ventura es cosa que os está bien ó que dice bien con la verdad que de vuestra justicia y bondad se pregona, «que me oprimas»? No dice que me castigues, que el castigo de los malos muy bien dice con Dios y con su justicia; mas dice «que me oprimas», porque el oprimir, y la palabra original á quien responde, dice una violencia poderosa y sin ley, que no admite razon ni derecho, y que lo huella todo y queda sobre ello como señora absoluta. Pues esto dice ser de Dios ajeno, así ello como lo que dello se sigue, y él luego declara que son estas dos cosas: una, que deshace sin causa su obra y lo mismo que

él hizo; otra, que favorece en ello la opinion de los malos. Y veamos la fuerza de ambas, cómo nacen de la primera y cómo son ajenas de Dios. Y cuanto á lo primero, Dios no oprime á nadie en esta manera, ni se guía en cosa ninguna por antojo, porque su voluntad es la rectitud misma. Mas si fuese así, que oprimiese á alguno por antojo y sin propósito, sería deshacerle sin causa, y por la misma razon sería destruir lo que hizo sin tener por qué, y sería dar mala cuenta de su obra, y haría una cosa muy vana; en lo cual se encontraría, por una parte con su providencia, que endereza á buen fin todas las cosas, y por otra con su bondad infinita, que de continuo está dando de sí ser y vida á las mismas. Porque ¿quién, que muy desbaratado no sea, hace y deshace sin orden? Y en lo segundo que dice, del favor que toman de su azote los malos, no siendo manifiesta su culpa, está claro que cuando el tenido por bueno es tratado con aspereza, los malos juzgan mal de la virtud y se afirman en lo que siempre tienen asentado en su pecho, que el ser bueno es negocio de burla; y no creen que paga su culpa, sino que por ser tonto en ser virtuoso padece, y ellos mismos le abonan y se hacen de su inocencia testigos, porque cuanto mas bueno pareciere, tanto mas se averigüe que el serlo es inútil, que es su parecer y juicio. Y por esto pide Job á Dios que, pues le castiga, haga manifiesta la causa que él no sabe y á Dios no puede escondersele, y que saque á luz sus pecados, así como sus azotes son públicos, para que á lo menos los malos conozcan, si es castigado, que es malo, y que el vicio es padre de los desastres y la misma calamidad y miseria, y por el mismo caso no se contenten de sí mismos, ni tengan por acertada su eleccion y consejo, que es condenar el de Dios con gran menoscabo de la honra que se le debe. El cual menoscabo sentía Job mas que su azote propio, porque traía á Dios en su alma. Porque es como natural á los justos en las cosas que les suceden, si alguna de ellas redundá ó puede redundar en injuria de Dios ó en que sientan del no como deben los hombres sentirlo mas que su trabajo mismo, por intolerable que sea. Vese esto cuando en el monte, airado Dios por la idolatría del pueblo, decía á Moisés que le destruiría si le dejase, y Moisés le suplicó no lo hiciese, por lo que tocaba á su honra; en que se conoce que no miró tanto al daño del pueblo, ni á la muerte de sus deudos y amigos, ni á la calamidad de tanta gente miserable como en él conocía, cuanto á lo que podrían pensar de Dios los enemigos suyos y los que de lejos lo mirasen, diciendo que fué poderoso Dios para sacarlos de Egipto, y no lo fué para ponerlos en la posesion de su tierra, y que por encubrir su flaqueza, para quitarles la vida buscó achaques de enojo, y esto solo se le puso á aquel santo delante. Pues así Job aquí siente mucho que se favorezcan los malos de su azote para desestimar la virtud y sentir de Dios menos bien; y desea y pide por lo que la honra divina padece, que ó alce el azote, ó le publique á él por culpado, si lo es y lo ignora. Y dice que «resplandece sobre él consejo de malos», para decir que le favorece y saca de toda deuda, segun la propiedad de esta lengua, en la cual el favor de Dios se nombra con palabras de luz, y su desfavor con oscuridad y tinieblas, tomán-

dolo de lo que acontece en los hombres, en quien el que favorece á otro se le descubre y demuestra y se pone á su lado, y el que su favor niega se encubre y esconde. Dice David en el salmo 66: «Haz resplandecer su rostro sobre nosotros», pidiendo á Dios su favor; y en otra parte (salmo 43): «El resplandor de su rostro los salvó.» Mas vamos á lo que despues de esto se sigue. Dice:

4 «¿Si ojos de carne á tí, y si ves como es el ver de los hombres?» Como pedía á Dios que le hiciese cargo de sus maldades por los respetos que le dicho, dícele agora que luego y sin mas dilacion puede hacerlo, pues todo le es manifiesto. Que en los hombres al cargo antecede la pesquisa y la informacion ó visita que se hace primero, porque sin ella los jueces no tienen noticia, y así han menester tiempo los hombres; mas en Dios no es así, porque ni es como ellos, ni conoce como ellos conocen. Y del conocimiento dice: «Si ojos de carne á tí;» y declaróse con lo que añade, «¿y si ves cómo es el ver de los hombres? En que preguntando niega, y como dudando, afirma que ni ve ni conoce como los hombres conocen. Y cuanto al ser por la misma manera:

5 «Si como dias de hombres tus dias, si tus años como años de varon;» y pone luego por qué lo dice, añadiendo:

6 «¿Que pesquises mi maldad é inquieras mi pecado?» Como si dijese: ¿Eres por ventura hombre, ó conoces como los hombres conocen, que te sean necesarios para venir en noticia de mis culpas los dichos y deposiciones ajenas, haciendo inquisicion y pesquisa? Mas, pues por tí lo sabes todo, dime, Señor, ¿por qué te detienes? Manifiéstame que soy pecador si lo soy. Pero dice:

7 «Con saber tú que no he hecho maldad, y no hay quien de tu mano me desafierre.» Que es decir: Mas por demás es pedir que me acuses, que me hagas cargo, que publiques mis males, que por tí, sin que los pesquises, los conoces; porque bien sabes que no los hay, y así, excusada cosa es pedir que me culpes. Inocente soy; mas si tu voluntad no lo acaba contigo, ninguno será poderoso para que alces de mí tu mano ni para que mitigues tu azote. Prosigue:

8 «Tus manos me figuraron y me hicieron del todo y á la redonda, ¿y desfacerme has?» Porque nombró la mano airada de Dios, y dijo que no era para desaferrarle della poderoso ninguno, acuérdate que esa misma mano le hizo, y acuérdate que le fué piadosa la que se le muestra cruel agora, y dadora de vida y de bienes la que pone agora en él dolores y males; y así, saca dello razon nueva con que persuade á Dios que del se apiade. Porque dice: ¿Pues esa misma mano, Señor, que tan aferrado me tiene agora para herirme, fué la que me figuró y formó con artificio y cuidado sumo. Y dice figuró con significacion de particular atencion y diligencia, cual es la que pone el que pinta, no en lo que rasguña, sino en lo que figura, que aun se declara mas en lo que añade: «Y me hicieron á la redonda,» ó como el original dice, «del todo;» que es decir: Pues me hiciste con tanto cuidado, ¿cómo agora me deshaces de balde? Y aun dice: ¿Y desfacerme has? como espantándose de cosas que tan mal se responden, como son, ha-

cer con diligencia y deshacer eso mismo sin causa, amar y desamar en un punto; con que, como dije, persuade á Dios de nuevo que se ablande y mitigue, porque no es bien que haga él lo que entre sí se compadece tan mal. Y porque esta razon es de mucha fuerza, porque estriba en el querer de Dios no mudable, y en la condicion del verdadero amor, que es constante, insiste mas en ella Job, y particulariza el amor que le mostró y los bienes que en él puso criándole, y dice:

9 «Miébrate agora que como lodo me feciste, y al polvo me harás tornar.» En que no dice tanto que le hizo de barro cuanto que le hizo como barro, esto es, como se obra y labra el barro, que es materia blanda y que hacerse no resiste, y que la forma el artifice como quiere; que todo demuestra ser obra de Dios el hombre, hecho no como las demás, sino como á otra ninguna, con atencion y diligencia grandísima; obra en que puso sus manos y la formó con sus dedos y figuró parte por parte, como el que labra en barro y forma y perficiona con estudio y curiosidad los vasos que hace. Y así, en el libro de la creacion Moises mostró bien esta diferencia; porque en la obra de las demás criaturas, como allí dice (a), no puso Dios mas de su voz y mandado, diciendo: «Hágase la luz,» y luego fué hecha; mas en la compostura del hombre puso él mismo las manos; porque escribe del así (b): «Y fabricó Dios al hombre del lodo de la tierra, é inspiró en él espíritu de vida.» Adonde lo que digo fabricó, en el original es la palabra propia de la obra del que labra en el barro, para que por ella entendiésemos el cuidado y la diligencia curiosa con que hizo esta obra. Y porque dijo barro, acuérdate que ha de tornar á la tierra, y diviértese á ello; y torna luego y añade:

10 «¿Por ventura no me vaciaste como leche y me cuajaste como queso?» Que pertenece á la manera como el cuerpo se engendra. Y dícelo para mostrar la particular providencia de que Dios usa, así en la cualidad de la materia como en la manera como se figura en el vientre. Y prosigue:

11 «De cuero y carne me vestiste, y con huesos y nervios me compusiste.» El original dice: «Y con huesos y nervios me cubijaste.» Porque el cuerpo, á quien los huesos y nervios componen, cubre al alma de quien habla, y de quien luego dice:

12 «Vida y merced hiciste conmigo, y tu providencia guardó mi espíritu.» Vida es el alma, que es fuente de vida, y merced llama á los dones que pone Dios en ella y el bien que le inspira; y lo que dice, «y tu providencia guardó mi espíritu,» se entiende de ambas maneras, ó guardando el alma para que no peque, ó conservando la vida y aliento del cuerpo para que no muera; que es sin duda argumento de providencia grandísima, una vida tan flaca como la humana es, en cuerpo quebradizo y tan débil, entre tantas ocasiones para quebrarse como se ofrecen todos los dias y horas, perseverar por tantos años entera. Mas dice:

13 «Esto guardas en tu corazon, supe que esto contigo.» Que porque le dijo que se acordase de cómo le crió y de las mercedes que le hizo criándole, dícele agora que se acuerda de todo esto, y que él sabe que

(a) Gen., 1. (b) Ibid., 2.

se acuerda muy bien; y que si al parecer le trata como á cosa aborrecida y no suya, en la verdad de su memoria está escrito que es suyo. Pero, con todo esto, dice que no pierde el enojo que en él tiene, y que, aunque sabe y ve que es hechura suya, se ha con él como si fuera obra de algun enemigo; y dice que, cuando pecado hubiera, se debiera ya desenojar, segun es mucho lo que ha padecido y padece. Y por eso dice:

14 «Si pequé, guárdasmelo, y de mi delito no me limpias.» «Si pequé,» dice, esto es, en caso que hubiera pecado, con lo que paso pudieras estar ya satisfecho, mas guárdasmelo, esto es, ninguna pena mía hace mella en tu enojo, ni cuanto mal padezco me limpia en tus ojos de culpa, que tienes guardada y entera así en la memoria como en la severidad y continuacion del castigo sin pausa. Y así, como quiera que me pregone no hallo remedio; que ni la inocencia me libra de padecer esta pena, ni la que padezco, por mas que es, me limpia de culpa. Y como luego se sigue:

15 «Si malvado fui, guay de mí, y si me justificué, no levantaré cabeza, harto de afrenta; mira mi afliccion.» Que es decir, si he sido malo, no te satisfaces con cuanto mal sufro, y si justo soy é inocente, no me vale para no ser azotado; opreso estoy, ni la pena me purga, ni la inocencia alza en mí la cabeza. «Harto, dice, estoy de afrenta;» que así llama la miseria en que estaba por el desprecio en que le tenia puesto, y por la sospecha que en él ponía de culpa. «Mira mi afliccion,» ó como otra letra dice: «Y de ver mi afliccion.» Mas creciendo en Job con esta consideracion el dolor, imaginando (como todos los caminos del remedio le estaban tomados) que no, si es malo, le limpiará el castigo, ni si era bueno, le valía para no ser azotado, con ansia de que crezca su pena y sus dolores se multipliquen, porque creciendo le acaben, y acabándole, ellos tambien se fenezcan, dice de esta manera:

16 «Y multipliquense, como leon vinieses á mí, y revolviesses y maravilloso fueses en mí.» Que es decir: Y ojalá se multiplicase y creciese mas este mal que padezco, y ojalá tu, Señor, vinieses á mí como leon hambriento para acabarme, de manera que hicieses maravilla y espanto. Dice: «Como leon vinieses á mí y revolviesses;» que se entiende de dos maneras: ó que viniese sobre él una y muchas veces hasta acabarle, ó imitando la imágen del leon cuando prende, que tiene la presa en las uñas y vuelve el rostro y los ojos fieros, así hay quien la quiere, esa misma braveza desea. Y á esto responde lo que luego añade: «Y fueses maravilloso en mí,» que quiere decir, espantoso como el leon lo es cuando despedaza la presa. Y prosigue en el mismo propósito:

17 «Renovases tus testigos contra mí, y se acrecentase tu saña conmigo;» ó como otra letra dice, «mudanzas y ejército conmigo.» «Testigos de Dios» llama las llagas que tenía y los dolores que padecía, que lo eran de la saña de Dios para con él; y tambien los llama así para declarar su grandeza, que con ella testificaban ser Dios el autor de un tan fiero azote. Y dice: «Mudanzas y ejército conmigo,» y tómallo de lo que en los asaltos de los lugares en la guerra se usa. Adonde para esforzar el combate, los sanos suceden á los heri-

dos, y á los cansados los que no han peleado, mudándose; y desea por la misma forma que sus males sin cesar le combatan, y que sucedan, como en el ejército, unos á otros, y á los cansados otros de refresco y mayores, para que entren el fuerte mas presto, esto es, para que mas presto le deshagan y acaben. Y como diciendo esto crecía en desear la muerte y en tener en odio la vida, vase por el hilo de los afectos, y en significacion de este odio dice lo que se sigue:

18 «¿Y por qué me sacaste del vientre? Espirara y ojo no me viera.» Y en la misma razon:

19 «Como si nunca fuera, hubiera sido del vientre llevado á la sepultura.» Que la graveza de los trabajos presentes criaba aborrecimiento de todo lo que era vivir en el pecho santo de Job; que como la vida era el sugeto de los dolores, no tenia por bueno ni aun su primero principio, á lo menos deseaba que se acabara en llegando, y que se encontraran el salir á la luz y el entrar luego en la huesa. Y dicho esto, muda el afecto y calla el dolor, y habla el amor de sí mismo, diciendo:

20 «¿Por ventura no son pocos mis días? Cesa y alója de mí, y plañiré un poco.» En que ruega á Dios se aplaque ya y alce su azote, y le alega para inducirle á ello una nueva razon. Porque dice: «¿Por ventura no son pocos mis días?» Que es decir: Pues mi vida es breve, y lo que de ella falta es muy poco, pues, Señor, hazme gracia de esto poco que queda, y déjame siquiera en este fin respirar, para morir con juicio libre, doliéndome de mí y conociéndote á tí. Porque los dolores intensos llevan á sí los sentidos, sin dejarlos libres para tratar de otras cosas. Y esto es el «plañir un poco», que la letra latina dice, porque la original, en lugar de *plañir*, tiene «confortar y esforzar»; en que pide aquel poco de espacio para tomar fuerza y volver sobre sí antes que fenezca la vida, segun lo que añade:

21 «Antes que ande y no vuelva, á tierra de tiniebla y sombra de muerte.» Que es, antes que camine á la muerte camino sin vuelta; porque á esta manera de vida nunca vuelve el que muere, y á otra ninguna no puede volver por sus fuerzas. «Y antes, dice, que vaya á tierra de tinieblas y sombra de muerte;» que así nombra la region de sus muertos, conviene á saber, la sepultura y el limbo. Y repite lo mismo casi para mover mas el afecto y dice:

22 «Tierra de miseria y tinieblas, sombra de muerte, y no órden, sino horror sempiterno;» que todas son cualidades de la sepultura y de los lugares tristes que he dicho. Aunque otra letra dice de esta manera: «Tierra de escuridad como tiniebla, tiniebla, y no órdenes, esclarece como tiniebla;» que es decir: Tierra donde dura la noche siempre y adonde á una tiniebla se sucede otra tiniebla luego, que eso es «tiniebla, tiniebla»; y no como en esta region, adonde hay órdenes, esto es, veces de escuridad y de luz, y adonde la noche camina para la mañana, y se esclarece lo oscuro, y lo tenebroso se aclara.

CAPITULO XL

ARGUMENTO.

Sofar, el tercero de los amigos de Job, toma la mano y reprehéndele, como los demás, con ásperas palabras; llámale arrogante, pide á Dios que le confunda, dice mucho del poderío de Dios, y á la fin amonéstale á que haga penitencia, y prométele buena dicha si la hace.

1 Y respondió Sofar el Naamates, y dijo:

2 ¿Por dicha muchedumbre de palabras no oiré, y si varon de labios se justificará?

3 A tí solo mortales enmudecerán, y mofarás, ¿y no escarnecedor?

4 Y dijiste: Luciente habla mia, y puro fui en ojos suyos.

5 Y cierto ¿quién diese hablar Dios y abrir sus labios contigo?

6 ¿Y hiciese saber á tí secreto de su sabiduría, y que doblado segun ley, y entender que eres castigado mucho menos que tu maldad?

7 ¿Quizá escondrijo de Dios hallarás, si hasta fin de Omnipotente alcanzarás?

8 Mas alto que el cielo, ¿qué farás? Mas profundo que el infierno, ¿cómo le conocerás?

9 Longura mas que tierra medida suya, y anchura allende mar.

10 Si atalare y encerrare, y apiñar hiciere, ¿quién le retraerá?

11 Que él conoce mortales de vanidad y ve maldad, ¿y no atenderá?

12 Que hombre vano se desvanece, y como pollino salvaje hombre nacido.

13 Si tú establecieses corazon tuyo, y desplegaras á él palmas tuyas.

14 Si maldad de tus manos la alongares, y no reposare en tu morada iniquidad,

15 Entonces alzarás tus faces sin mancilla, serás firme y no temerás.

16 Y trabajo tuyo olvidarás, como aguas que pasaron te membrarás.

17 Y luz de mediodía te lucirá á la tarde, y cuando te tuvieres por acabado, nacerás como lucero.

18 Confiarás porque hay esperanza, y cavado, dormirás confiado.

19 Y reposarás y no asombrante, y pregonarán tus faces muchos.

20 Y ojos de malvados consumirán, y guarida perecerá de ellos, y esperanza suya cuita de alma.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Sofar el Naamates, y dijo.» Toma la mano Sofar, otro de los amigos, y dice lo que los demás, fundándose en los mismos errores. Dice:

2 «¿Por dicha muchedumbre de palabras no será reprochada? Y si varon de labios, ¿se justificará?» Páresele que Job á fuerza de palabras quiere vencer el pleito y escurecer la verdad, y por eso dice esto: No pienses que amontonando palabras nos quitarás la vista de lo malo que en ellas encierras, ni imagines que por hablar te has de abonar. «Varon de labios» quiere decir parlero y hablador, ó puédese entender en otra manera, que diga, lo que es verdad, que quien mucho habla siempre yerra, y que así Job, hablando mucho, habia errado tambien mucho, conviene á saber, en lo que despues en el verso cuarto refiere; pero lo primero me parece mejor.

3 «A tí solo mortales enmudecerán, mofarás, ¿y

no escarnecedor?» Nótale de arrogante, y dícele: Débete parecer que hablando tú no ha de haber quien hable y te responda, y que puedes mofar de todos sin que nadie mofe de tí. *Mofar* aquí es reprender algo de lo que se dice, y con meneos de rostro y ojos y con sonido de voz despreciarlo, que esto quiere decir la palabra original *lahag*. Prosigue:

4 «Y dijiste: Luciente habla mia, y puro fui en ojos suyos.» Esto es lo que á Sofar descontentó, y propónelo para razonar sobre ello. «Puro fui en tus ojos,» entiende de Dios, porque son las palabras que dijo Job hablando con Dios, y propónelas Sofar así como el las dijo. Dice:

5 «Y cierto, ¿quién me diese hablar Dios, y abrir sus labios contigo?» Dice esto así por parecerle que quien dice lo que ha propuesto, ó está muy obstinado ó muy ciego; y que así, sus razones serán flacas para reducirle, y eficaces solas las de Dios; y por eso desea que hable él y le diga lo que se sigue.

6 «¿Y que hiciese saber á tí los secretos de sabiduría y que su ley es de muchas maneras, y entendieses ser castigado mucho menos que es tu maldad?» O como el original á la letra: «¿Y hiciese saber á tí secretos de sabiduría, y que doblado segun ley y entender, que es á tí Dios allende culpa tuya?» «Secreto de sabiduría,» esto es, lo secreto de tí, que él entiende y tú mismo no lo alcanzas; que quiere decir, tus culpas ocultas, que huyen de tu vista y están como secretas para tu conocimiento, y descubiertas y claras á los ojos de Dios. Y de esto nacerá conocer lo que se sigue, esto es, «que doblado segun ley;» como diciendo que, conforme á su ley y justicia, y á los secretos y diferentes respectos della, el mal que padeces es sencillo, ó la mitad menor de lo que ser debia; que es lo que principalmente Sofar probar pretende, conviene á saber, que Job padece por ser gran pecador, y que sus pecados aun son mayores que el castigo que sufre. Y declárase mas añadiendo: «Y entender que es á tí Dios allende culpa tuya.» Hase de repetir de arriba la palabra *hiciese*, de esta manera: Y te hiciese entender que es á tí Dios allende culpa tuya; esto es, como declaró nuestro intérprete, que Dios es piadoso y misericordioso para tí diferentemente de lo que tú mereces, y te castiga mucho menos de lo que tus culpas demandan. Añade:

7 «¿Quizá escondrijo de Dios hallarás, si hasta fin de Omnipotente alcanzarás?» Que todo es al mismo propósito de mostrar que Dios sabe y alcanza lo que Job no alcanza; y que así como él no sabe lo secreto que hay en Dios, así, por el contrario, Dios ve lo secreto que hay en él y lo que él mismo no sabe, y todo á fin de persuadille que tiene culpas, aunque á él le parezca que no las tiene. Pero aunque es verdad que el hombre no se entiende á sí mismo, y que pensará á las veces ser justo y estará reo y culpado, todavía se engañan mucho estos amigos de Job, y Job tiene mejor fundamento para afirmarse inocente que ellos para porfiar á culparle; porque él tenia el testimonio de su conciencia, que aunque algunas veces falta, y aunque no nos hace ciertos del todo, pero al fin es grande y valiente argumento; mas ellos no tenían otra mayor

razon que los trabajos que padecían, la cual era flaca y engañosa razon, porque de ordinario los justos é inocentes y amigos de Dios son en esta vida los mas trabajados, como dice san Pablo (1, Cor., 15, 19), «que si á esta vida miramos, somos los mas miserables de todos.» Y así, aunque todo lo que alega aquí Sofar, así de la excelencia de Dios como de la miseria del hombre, sea manifiesta verdad, pero todo ello va fuera de lo que se trata, y no prueba su intento, antes en parte hace argumento de lo contrario; porque de ser Dios hondo en el saber infinitamente mas de lo que los hombres alcanzan, se entiende que si da trabajos no es siempre porque los merecen los trabajados, sino muchas veces por otros fines justísimos que él se sabe y nosotros no podemos saber. «¿Hasta fin de Omnipotente alcanzarás?» *Fin* llama lo último de la perfeccion y saber de Dios; y así dice: ¿Podrás por ventura entender á Dios del todo perfecta y acabadamente? Dice:

8 «Mas alto que el cielo, ¿qué farás? Mas profundo que el infierno, ¿cómo le conocerás?» O como el original á la letra: «Alturas de cielo, ¿qué farás? Hondura mas que infierno, ¿qué entenderás?» Que todo viene á un mismo sentido. Porque cuando dice *alturas*, hase de añadir ó entender que se añade esta palabra «vence Dios». Y así dice: Es Dios mas alto que lo mas alto del cielo; ¿qué farás?» Entiéndese, para alcanzarle ó llegar á él, morando tú en la tierra y él sobrepujando los cielos. Añade:

9 «Longura mas que tierra medida suya, y anchura allende mar.» Todo es lo mismo, dicho por diferentes maneras, y es conforme á lo que David dice en el salmo cxxxviii. Pero dice:

10 «Si atalare y encerrare, y apiñar hiciere, ¿quién le retraerá?» Atala Dios cuando trae á muerte á sus criaturas, y puédese entender como dicho de lo que en las obras naturales hace, que en el estío atala, y en el otoño recoge, y en el invierno hace como juntar la fuerza y virtud encubierta para que se descubra y brote en el verano, las cuales obras nadie puede impedir. Pero mejor viene con el juicio universal de los hombres, y á él miró el que habla aquí; porque allí atalará Dios abrasando el mundo, y encerrará los malos condenados, y pondrá juntos los buenos escogidos. Y dice *encerrar* en los malos porque estarán presos, y no dice *encerrar* en los justos, porque aunque están juntos y en uno, vivirán libres.

11 «¿Que él conoce mortales de vanidad y ve maldad, y no atenderá?» Agora se allega mas á su propósito, que es decirle á Job que Dios le conoce y él no se conoce, y así, se engaña mucho en justificarse. «Mortales de vanidad.» Bien dice de *vanidad*, como poseedores de ella, que es decir que viven con ella y la tienen de su cosecha, y es su principal alhaja, ó por mejor decir, la señora de la casa toda y la que sola manda, y juntó mortales y vanidad, que fué abatir nuestra bajeza todo lo posible. La palabra *vanidad* en el original es *save*, que á veces quiere decir vanidad y á veces falsía y á veces maldad, y todo ello viene bien aquí, porque todo ello son propias señas del hombre y cosas que entre sí andan muy hermanadas. «Y ve